

MODESTO SEARA VÁZQUEZ

LOS PAÍSES DEL "CONSEJO DE LA ENTENTE AFRICANA"

INTRODUCCIÓN

EL ESTUDIO de este sector africano ofrece un interés muy particular; en efecto, podemos ver en él, el más firme apoyo a la política francesa en el continente africano. Es verdad que hay otros Estados que han permanecido fieles a la antigua potencia colonial, pero esa fidelidad se apoya en razones muy diversas, y tiene una eficacia muy diferente: Mauritania, por su débil posición internacional, y la amenaza de un cerco de Marruecos, Argelia (¿?) y Malí, no tiene más remedio que aproximarse a la antigua metrópoli, buscando protección, y aceptando una ayuda que le sería difícil encontrar en otras partes; Senegal, por causa de su separación de Malí, perdió mucho de su fuerza; la República Malgache, por su situación geográfica, está en inferioridad de condiciones para pretender ejercer el papel de líder de los países francófonos; en fin, los países de la Unión de Repúblicas del África Central (Chad, Congo, Gabon, República Centroafricana), han demostrado tener poca iniciativa, y su poder de arrastre es pequeño. Es digno de notarse que los dirigentes que han decidido imprimir a sus países una trayectoria internacional propia (Guinea, Ghana y Malí desde la ruptura con el Senegal), adquieren tal personalidad, que es difícil que se borren para coordinar sus políticas estrechamente, y reconocer la dirección de alguno de ellos. Digan lo que quieran, y a pesar de las declaraciones rotundas acerca de una acción conjugada, esas tres repúblicas que acabamos de citar, tienen posturas, si no divergentes, por lo menos muy propias. Por contra, los países del Consejo de la Entente muestran una unidad de dirección, bajo la inspiración indudable de Houphouët-Boigny, que ha hecho de ellos un núcleo coherente, que podría convertirse en el punto de atracción para conseguir una unidad supranacional formada por las Repúblicas francófonas.

LA UNIÓN SAHEL-BENIN

EL 4 DE ABRIL de 1959, las Repúblicas del Alto Volta y de Costa de Marfil, firmaron un protocolo, estableciendo una serie de acuerdos de cooperación económica, y ciertas medidas provisionales, relativas a la administración del puerto de Abidjan, ferrocarriles, carreteras, telecomunicaciones, correos y aduanas.

Posteriormente, y en el curso de la reunión celebrada el 29 y 30 de mayo, prestaron su adhesión a los acuerdos anteriores, las Repúblicas de Dahoma y Níger, que se habían separado de la Federación de Malí, a la que pertenecían desde el anterior mes de enero. De esa forma, quedó definitivamente constituido el Consejo de los Países de la Entente.

En la reunión de Abidjan se decidió tomar varias medidas: 1. Establecer un Consejo de la Entente, como órgano supremo de la Unión; 2. Formar una unión aduanera entre los cuatro Estados; 3. Coordinar toda su legislación en ciertas materias: finanzas, justicia, servicios públicos, trabajo, comunicaciones y salubridad pública; 4. Armonizar su legislación impositiva; 5. Crear un "Fondo de Solidaridad" para su mutuo beneficio.

En tal reunión, fue también decidido que podrían adherirse a la Unión, todos los Estados franceses africanos, "que crean en el futuro de la *Communauté*".

La iniciativa de esta Unión vino del primer ministro de la República de Costa de Marfil, Houphouët-Boigny, quien criticó fuertemente la política de la Federación del Malí, diciendo que los países del Consejo de la Entente, se negaban a "pertenecer a una *Communauté* que no es más que una *Commonwealth*".

Las razones de esta Unión, hay que buscarlas en motivos muy diversos: por un lado, surge como reacción contra las ambiciones panafricanas del eje Guinea-Ghana, que fue atacado por Houphouët-Boigny con motivo de la reunión del partido "*Rassemblement Démocratique Africain*", celebrada en Abidjan del 3 al 5 de septiembre, rechazando la idea del "panafricanismo 'que no define sus propósitos ni sus medios'" y abogando por "la realización de una verdadera unidad en el cuadro de una gran agrupación política por... una sana apreciación de los verdaderos intereses de las masas africanas"; por otro lado, y dándose cuenta de lo precario de las soluciones ofrecidas por el nacionalismo, intentaba renovar los lazos existentes entre los antiguos países del África Occidental Francesa.

El presidente de la República de Costa de Marfil era un apasionado de la Comunidad Francesa, encontrando en ella el único sólido apoyo para el desarrollo de los países africanos; y tenía la firme creencia, que hizo

aceptar a los otros países de la Entente, de que las ventajas económico-sociales que podrían sacarse de pertenecer a la *Communauté* equilibraban los inconvenientes de una independencia a medias. El ejemplo de Guinea, que perdió toda la ayuda económica francesa, por haber escogido salir de la *Communauté*, no hizo más que afirmarlo en su posición. Su razonamiento se debilitó, sin embargo, cuando la F. de Malí pidió la independencia, y se vio que iba a conservar la mayor parte de las ventajas económicas; él se quejó amargamente de que "la «*Communauté* renovada» ha sido realizada sin nuestra ayuda, y contra nuestros deseos que se dirigían más bien hacia una forma federal de organización". Ya antes había afirmado (en la reunión de Abidjan del R.D.A.) que "una confederación sin lazos políticos, ejecutivos y legislativos, sería para mí el fin de un gran sueño".

A pesar de las diferencias en cuanto al futuro de la *Communauté*, la tendencia unificadora se impuso una vez más, y el 9 de junio, se firmó una Unión Aduanera, entre los países de la Unión Sahel-Benin, la Federación de Malí y Mauritania.

Si no un cambio radical, por lo menos la adopción de una actitud de reserva respecto a una *Communauté* que iba evolucionando de modo contrario a sus deseos, podemos encontrarla en dos reuniones celebradas por el Consejo de la Entente, del 20 al 23 de febrero de 1960, en París, y del 8 al 11 de marzo en Bobo-Dioulasso. En ambas reuniones se afirmó la identidad de puntos de vista de los diferentes gobiernos, y se señaló que después de la conclusión de las negociaciones entre Francia y los países que pedían su independencia, Madagascar y Malí, el Consejo de la Entente "tomaría conjuntamente ciertas decisiones, en conformidad con los intereses de sus pueblos", acerca de la futura posición de los cuatro Estados dentro de la renovada *Communauté*. Tales decisiones no se hicieron esperar, y en una reunión celebrada por los jefes de gobierno de los países del Consejo de la Entente (Huber Maga, del Dahomey; Hamani Diori, del Níger; Felix Houphouët-Boigny, de Costa de Marfil, y Maurice Yaméogo, del Alto Volta) con el presidente De Gaulle, el 3 de junio, pidieron la completa independencia para sus países. En su demanda incluían la petición de acceder a la independencia sin ninguna previa discusión respecto a los futuros acuerdos de cooperación con Francia ("*sans préalable*"), acuerdos que ellos negociarían una vez que sus países fueran completamente independientes. La actitud del presidente de Costa de Marfil sorprendió inexplicablemente a Francia; en efecto él era, y continúa siendo, el mejor amigo que Francia tenga en África, pero su idea de la comunidad francesa era otra muy diferente de la que se adoptó a conse-

cuencia de la evolución de los países africanos; él quería una comunidad estrechamente unida, y si Francia accedió a relajar los lazos existentes, no podía esperar que Houphouët-Boigny se mantuviera en una línea que, los hechos lo probaron, estaba fuera de la realidad. Finalmente, y después de ciertas discusiones, Francia les concedió la independencia "*sans préalable*". Los acuerdos relativos a cada uno de los cuatro países siguen el modelo del Tratado firmado con Costa de Marfil:

Artículo 1º "La República de Costa de Marfil accede, en completo acuerdo y amistad con la República Francesa, a la soberanía e independencia internacional, por la transferencia de los poderes de la Comunidad".

Artículo 2º "Todos los poderes reservados por el artículo 78 de la Constitución son, en todo lo que le concierne, transferidos a la República de Costa de Marfil, tan pronto como las partes contrayentes hayan completado el procedimiento establecido por el artículo 87 de la Constitución."

El artículo 87 se refería a la necesidad de ratificación del acuerdo, por parte del Parlamento Francés, y de la Asamblea del Estado-miembro en cuestión, antes de que pudiera entrar en vigor.

En el curso de la primera semana del mes de agosto, los cuatro países proclamaron la plena independencia, aplicándose inmediatamente a resolver los nuevos problemas que se les presentaban, tanto en lo que se refiere a las relaciones entre ellos mismos, como a las directivas a tomar respecto a los futuros acuerdos con la República Francesa. Con esta finalidad el Consejo de la Entente celebró una reunión en Abidjan, del 9 al 12 de agosto; los acuerdos conseguidos en tal reunión aparecen enumerados en el comunicado final:

"A pesar de la ausencia de cualquier lazo institucional entre ellos (los cuatro países), se han puesto de acuerdo con un reforzamiento de su solidaridad, que ellos se dedicarán a organizar cada vez más sólidamente. . . Se han puesto de acuerdo para: *a*) establecer una Constitución idéntica al nivel de cada Estado, el mismo sistema electoral, la misma duración de los mandatos y la simultánea celebración de elecciones; *b*) la misma organización de sus ejércitos nacionales, con una coordinación en la cumbre; *c*) la misma organización administrativa; *d*) una política económica común, comportando en particular una unión aduanera más estrecha, con los mismos impuestos en cada Estado; *e*) en el plano financiero, un fondo común de amortización poniendo la garantía de los empréstitos, contraídos en beneficio común de los cuatro Estados del Consejo de la Entente, y *f*) una diplomacia concertada. . ."

En el comunicado se señala también la constitución de cuatro comi-

siones destinadas a establecer los planes para la íntima cooperación anunciada en los párrafos precedentes.

La realidad, sin embargo, se impuso a los deseos de los dirigentes, y se abandonó el proyecto de establecer Constituciones idénticas para cada Estado; en lugar de eso se decidió que las Constituciones (diferentes) de los cuatro Estados seguirían una línea parecida, en el sentido de establecer un sistema presidencial similar para cada uno de ellos; el propósito de celebrar elecciones simultáneamente, fue también abandonado.

En esta reunión de Abidjan, se discutió también la cuestión de los acuerdos de cooperación con Francia, que fueron de nuevo sometidos a estudio en el curso del otoño siguiente.

Después de otra conferencia celebrada en Ouagadougou, fue anunciado que los cuatro dirigentes de los países del Consejo de la Entente, habían estudiado un proyecto establecido por una comisión de expertos de dichos países; y que Houphouët-Boigny visitaría al general De Gaulle, para informarlo, y para pedirle que una comisión de expertos de los cuatro países y Francia, se reuniese en Niamey para establecer el proyecto final. Pero el presidente de Costa de Marfil adelantó su deseo de que los acuerdos fueran semejantes a los firmados por Francia con la República del Camerún, República que nunca había formado parte de la *Communauté*.

La entrevista entre Houphouët-Boigny y De Gaulle tuvo lugar el 17 de enero, y de nuevo el 23 del mismo mes, poniéndose de manifiesto el desacuerdo que existía entre ambos dirigentes respecto a varios puntos: ayuda francesa en materia financiera, acuerdos militares y culturales.

Después de una nueva visita a De Gaulle, el presidente de Costa de Marfil regresó a África para la reunión de los cuatro presidentes del Consejo de la Entente, celebrada en Niamey el 20 de febrero, y en la cual se pusieron de acuerdo sobre las propuestas que debían ser hechas a Francia. Los cuatro dirigentes se trasladaron a París, para presentarlas personalmente, y después de una conferencia celebrada por expertos de los cinco países en Niamey, se llegó a un acuerdo el 24 de abril.

Seis acuerdos de cooperación fueron firmados entre Francia y Daho-mey, Costa de Marfil y Níger, cubriendo diversas materias, entre ellas las relativas a defensa y cooperación económica; la República del Alto Volta no concluyó más que cinco acuerdos, negándose a firmar el relativo a la defensa, para no hipotecar su seguridad exterior por la integración en un bloque militar; el presidente Yameogo afirmó, sin embargo, que el Alto Volta recurriría a Francia para pedirle asistencia técnica, y ayuda para la instrucción de los cuadros de su ejército nacional.

Ciertas dificultades surgidas entre los ministros de Hacienda del Alto

Volta y Costa de Marfil, respecto a la participación en los derechos de aduanas, llevó a ambos países a restablecer la barrera aduanera entre ellos, a partir del 1º de febrero de 1961.

Desde la consecución de la independencia, los cuatro países del Consejo de la Entente habían querido seguir una política propia, intentando una reconciliación con Guinea, y preconizando un acercamiento a Nigeria y Liberia, que se mostraban bien dispuestos a tales avances. Por otra parte, los Estados Unidos, "profundamente impresionados por la asociación regional establecida por los dirigentes del Consejo de la Entente", anunciaron a mediados de diciembre, que estaban dispuestos a acordar su ayuda financiera.

En tales condiciones parecía que esa política independiente tendría las mayores posibilidades de éxito; sin embargo, las dificultades no tardaron en surgir. Por una parte, los Estados vecinos temían la formación de un bloque demasiado poderoso que se convirtiese en núcleo de atracción y terminase por absorberlos; las amenazas son más precisas contra el Alto Volta, elemento clave del Consejo de la Entente, por el hecho de que unas 600 000 personas de origen voltaico viven en Ghana, y por los lazos económicos tradicionales entre el Alto Volta y las Repúblicas de Ghana y Malí, más fuertes que los que pueda tener con Níger o Costa de Marfil. Por otra parte, la ayuda americana, en la que los cuatro países habían puesto grandes esperanzas, se redujo a poco más de mil millones de antiguos francos, para todos ellos; la prudencia de los Estados Unidos hay que buscarla, tal vez, en el temor de provocar una reacción soviética, que los obligaría más tarde a un esfuerzo económico, necesario para anularla.

Los acuerdos de cooperación entre Francia y el Consejo fueron posteriormente aumentados al número de nueve.

¿Cuál puede ser el porvenir de la Entente? Es demasiado pronto para decirlo. Es indudable que aún no está suficientemente consolidada, pero podría suponerse que tal inestabilidad es natural en toda formación supra-estatal, mientras se encuentra en un estado que pudiéramos considerar embrionario, y que con el tiempo se irá consolidando. Sin embargo, hay también razones para pensar que se ciernen sobre su futuro graves amenazas, que pueden significar su desaparición. Esas amenazas se dirigen concretamente contra ella a través del Alto Volta, el elemento más débil de la organización, y que es al mismo tiempo el que asegura la unión entre los cuatro países, ya que su salida del Consejo significaría la ruptura de comunicación entre Costa de Marfil y los otros dos países, Níger y Dhomey.

Ghana es el país más interesado en romper esa unidad que le impide

a ella misma integrarse en una unidad superior y llevar más adelante sus ideas panafricanistas. En ese sentido se expresaba el primer ministro Nkrumah, en el curso de una visita realizada al Alto Volta a mediados de junio: "¿Por qué no podríamos elaborar una Constitución común que hiciese que Ghana y el Alto Volta, teniendo los mismos objetivos de cada lado del río Volta, viesan la desaparición de las barreras que los separan?" Y añadía, precisando más sus ideas: "Esta desaparición de las barreras podría tener como consecuencia la eliminación de las que existen entre el Alto Volta y Costa de Marfil, después Níger y Togo; y este sería entonces un primer paso hacia el África Unida."

COSTA DE MARFIL

El 7 de agosto de 1960, la República de Costa de Marfil, "una e indivisible, secular, democrática y social", proclamó su independencia, culminación de una pacífica evolución política.

Fue alrededor del siglo xv cuando empezaron a recibirse las primeras noticias de esas regiones, a donde llegaban navegantes, y misioneros que establecieron desde fines del siglo xvii una misión con carácter permanente. El 19 de febrero de 1842, se firmó el primer tratado que colocaba la región del Gran Bassam bajo protectorado francés, protectorado que en virtud de otros tratados posteriores (1882-1892) se extendió a zonas más amplias.

La Constitución de 1946 le concedió el estatuto de Territorio de Ultramar, con ciertas particularidades que señalaba el artículo 74 (especialidad en la legislación, y una autonomía que no era completa, pero que significaba un indudable avance).

Anteriormente a la Constitución del 46, y principalmente a partir de 1930 la política oficial protegía el establecimiento de colonos europeos, a los que se concedía una situación de privilegio, llegando a otorgarles facilidades para obtener trabajadores forzados, reclutados entre los nativos. La administración del régimen de Vichy endureció todavía más el sistema, introduciendo medidas discriminatorias: las cosechas de los europeos eran mejor pagadas, los europeos tenían derechos de prioridad para los bienes importados, y recibían además una bonificación por cada hectárea cultivada.

Esta situación de desigualdad provocó un amplio movimiento de descontento que cristalizó en la creación de un Sindicato Agrícola Africano (SAA), fundado en 1944 y dirigido por Houphouët-Boigny, de raza baulé,

Contrariamente al ejemplo común en el África Occidental, aquí el movimiento anticolonialista estuvo inspirado y animado por los granjeros.

El hecho de contar con la simpatía del gobernador, que había sido nombrado inmediatamente después de la derrota de Alemania, favoreció la rápida expansión del SAA, que pronto estableció una serie de ramas en todo el país.

Las fuerzas opositoristas fueron organizándose y quedaron integradas en el "*Parti Démocratique de la Côte d'Ivoire*" (que más tarde pasaría a ser la sección, en Costa de Marfil, del *Rassemblement Démocratique Africain*.) Houphouët-Boigny coordinó todas esas fuerzas, al pasar a ser simultáneamente presidente del PDCI, del Sindicato, y del inter-territorial RDA.

Pero la formación de tales organizaciones políticas alarmó a las autoridades francesas que temieron que empezase a formarse un clima revolucionario, por lo cual iniciaron una serie de medidas de represión que ocasionaron violentas manifestaciones, reprimidas con vigor.

Houphouët-Boigny creyó que era equivocada esa táctica de lucha y trató de buscar otros medios de llegar a los mismos fines. Así, preconizó una política de cooperación con Francia, única capaz de ayudar al pueblo de Costa de Marfil a desarrollar su economía y a elevar su nivel de vida. Este cambio de orientación comenzó en 1950 y fue coronado en 1956 por el nombramiento de Houphouët-Boigny como ministro delegado a la Presidencia del Consejo de Ministros desde enero de 1956 hasta junio de 1957, tomando parte, en tal calidad de ministro, en la elaboración de la "*loi-cadre*" del 23 de junio de 1956, que concedió a los pueblos de la Unión autonomía política más grande, y el sufragio universal. Una vez nombrado ministro, el dirigente africano consiguió que las penas impuestas a sus correligionarios fueran reducidas o condonadas, y que se anularan las restricciones que les impedían presentarse como candidatos a las elecciones, con lo cual el RDA volvió prácticamente, a un monopolio de la vida política de Costa de Marfil.

La política de colaboración con Francia trajo como consecuencia una fuerte corriente de inversiones en el país, produciendo un aumento de la actividad económica, que se vio además favorecida por la guerra de Corea; en 1956, Costa de Marfil era el mayor exportador de los territorios del África Occidental Francesa. Esta situación de prosperidad económica creó un sentimiento de recelo y una actitud antifederalista, por el temor de que otros territorios pudiesen arrebatarse a Costa de Marfil parte de lo que legítimamente le pertenecía, y porque además, tenía que correr con una parte demasiado grande de los gastos comunes.

El 28 de septiembre de 1958, la nueva Constitución propuesta por el general De Gaulle, fue aprobada por una mayoría del 99% de los electores, con lo cual Costa de Marfil quedó dentro de la *Communauté*, constituyéndose el 4 de diciembre en República, que accedió a la plena independencia internacional, tras haberlo pedido a Francia, y en virtud de la transformación que sufrió la *Communauté*, el año 1960.

La Constitución en vigor, es la del 31 de octubre de 1960, y fija la siguiente estructura estatal:

A. *Legislativo*.—La Asamblea Nacional, compuesta de 70 miembros, elegidos por sufragio universal directo.

B. *Ejecutivo*.—Presidente de la República, elegido por sufragio universal directo, por un período de cinco años.

C. *Judicial*.—Una Alta Corte de Justicia, competente para juzgar al Presidente de la República y a los miembros del Gobierno. Un Consejo Superior de la Magistratura asiste al presidente en su función de garantizar la independencia de los jueces.

Como dato digno de interés, debe consignarse que la Constitución crea también un Consejo Económico y Social.

Un nuevo gobierno fue formado el 4 de enero de 1961, reteniendo Houphouët-Boigny, además de la Presidencia de la República, la cartera de Asuntos Exteriores. Raphaël Saller fue nombrado ministro en las importantes materias de finanzas, economía y planificación.

Con una extensión de 330 311 km.² la Costa de Marfil, es un territorio en gran parte cubierto de bosques, que comienzan casi en la costa y terminan, al norte en una zona de escasa vegetación.

La población es de unos 3 200 00 habitantes, y está formada por varios grupos étnicos: 1. En el Norte, el clan Mandé (en el que se incluyen los diulas establecidos por todo el territorio, principalmente en los centros comerciales como Abidjan y Buaké), el clan Voltaico y el clan Senúfo; 2. En el centro los Dan y los Guros; 3. En el Sur los Agnis-Ashantis-Baulés, los grupos Kua-Kua y Krunen (incluidos los Betés y Bakús). Hay además unas 12 000 personas de origen no africano.

En el plano educacional se están realizando indudablemente esfuerzos, pero todavía falta mucho por conseguir, y a pesar de dedicar más del 20% del presupuesto a la educación, no pasan del 30% de la población en edad escolar los que acuden a centros de enseñanza. La enseñanza superior todavía no ha recibido solución adecuada: en 1958 se ha abierto en Abidjan un Centro de Enseñanza Superior que está destinado a conver-

tirse en Universidad. En el aspecto técnico la enseñanza se reduce a los grados inferiores.

En el aspecto económico, la base fundamental es la agricultura: el café (de excelente calidad, y cuya producción está sometida a un ambicioso plan que se espera eleve la producción a 200 000 toneladas métricas para el año 1962); cacao (al que está destinada un área de cultivo de 240 000 hectáreas); plátanos (con una producción actual de unas 55 000 toneladas métricas); piña. Los abundantes bosques proporcionan otra fuente de ingresos, mediante la exportación de maderas, algunas muy apreciadas, como el iroko, la caoba y otras maderas preciosas. La exportación de maderas se va aproximando a las 500 000 toneladas métricas. Otros productos agrícolas son: algodón (con una producción de más de 5 000 toneladas de semilla; caucho (cuya explotación cubre más de 23 000 hectáreas); nuez de cola, almendras de palma, ajonjolí, copra, cacahuete, tabaco, henequén, etc.

La ganadería, lo mismo que la avicultura, están en sus comienzos, y se procura su expansión; la producción de huevos, por ejemplo, ya cubre la mitad de las necesidades locales.

Una flota pesquera, todavía muy pequeña, empieza a contribuir a la alimentación de Costa de Marfil (50 000 toneladas métricas de pesca, en el Golfo de Guinea, en 1960).

La minería puede ser otra de las fuentes de riqueza más importantes, pero por el momento, representa solamente una pequeña parte de los ingresos. Se están realizando fuertes inversiones (4 millones de dólares, en prospección, en 1957), y ya se extraen diamantes (200 000 quilates en 1959), oro (la producción está disminuyendo) y columbo-tantalita. Las prospecciones hasta ahora realizadas revelan la existencia de importantes reservas de manganeso (13 millones de toneladas métricas, titanio, cobre, cromita, y asfalto).

En el aspecto energético, se hace necesaria una política de expansión de centrales termo e hidroeléctricas, ya que no hay minas de carbón, y no se ha encontrado petróleo.

La industria se limita en general al tratamiento de materias primas agrícolas (aceites de palma, margarina, conservas de frutas, tratamiento de café y cacao, etc.).

El sistema de comunicaciones es bastante bueno, y la modernización del puerto de Abidjan contribuirá, sin duda alguna, al aumento de las actividades económicas. Hay una línea de ferrocarril que une Abidjan a Ouagadougou pasando por Bobo-Dioulasso, y que está administrada por un organismo inter-estatal (Costa de Marfil-Alto Volta). La red de carre-

terras comprende unos 900 kilómetros asfaltados y cerca de 10 000 con firme. Hay además unos 17 000 kilómetros de pistas que enlazan lugares secundarios. El sistema de comunicaciones está completado por una red de líneas aéreas que unen rápidamente los dieciséis aeródromos de carácter secundario que existen en el país, además del internacional de Abidjan.

Con estas condiciones económicas, y la estabilidad política de que parece gozar el país, unido a su prestigio dentro del grupo francófono, podemos esperar que el futuro reserve un honroso lugar a Costa de Marfil, entre las naciones africanas.

Ciertas nubes pueden sin embargo ensombrecer el horizonte: el hecho de tener por vecinos a Ghana y Guinea puede someter a Costa de Marfil a fuertes presiones, que ya se hacen sentir, principalmente por parte de Ghana. Pero la política de independencia, que muestra la nueva orientación de Houphouët-Boigny, podría significar una acercamiento tanto con Accra como con Conakry.

En cualquier caso, es de creer que la íntima cooperación mantenida con Francia se proseguirá, y en el presidente de Costa de Marfil tiene la antigua potencia colonizadora un amigo fiel: "Con Francia (se refiere a una alianza militar) porque frente a un país que acaba de acordarnos la independencia sin efusión de sangre, nosotros no tenemos ninguna inquietud..."

ALTO VOLTA

Hasta fines del siglo XIX, el Alto Volta estaba dominado por los Mossi, que habían constituido un fuerte imperio, y cuyo nombre era ya conocido en Europa desde el siglo XV. Pueblo guerrero, realizó con éxito incursiones contra sus vecinos sudaneses, obligando a Bagana, emperador de Mali, a pedir ayuda a Juan II, rey de Portugal, después que los Mossi habían saqueado Oualata (en 1480) y tomado Tombuctu (en 1333). Los europeos se limitaron, sin embargo, a explorar las regiones costeras, y sólo en 1806 (expedición del escocés Mungo Park) llegaron al interior. A fines del siglo XIX fue cuando se empezó a conocer el país de modo más detallado, y finalmente los franceses concluyen un tratado en Ouahigouya (1895) y otro en Ouagadougou (1896), proclamando el protectorado francés en 1897, para extenderlo al año siguiente a Bobo-Dioulasso.

El Alto Volta fue por primera vez constituido en 1919, hasta 1932, y de nuevo reconstruido por una ley del 4 de septiembre de 1947. La política francesa siguió, más o menos, las mismas líneas que había obser-

vado con respecto a Costa de Marfil. Pero al trabajo forzado se añadía una fuerte emigración de mano de obra hacia Costa de Marfil.

La Constitución francesa de 1946 aceleró la evolución política del país, y en 1957, la *loi-cadre* les concedió cierta autonomía interna, y el sufragio universal y directo; constituyéndose el 18 de mayo de ese mismo año el primer gabinete ministerial.

Proclamó su independencia el día 5 de agosto de 1960, ingresando el 20 de septiembre en las Naciones Unidas.

Alto Volta mantiene una política de amistad con Francia, pero con ciertas reservas, lo cual diferencia su posición un poco de la de Costa de Marfil. Maurice Yameogo, presidente de la República declaraba a *Le Monde* (11 de marzo de 1961): "Mi amistad profunda por la República Francesa no me impedirá nunca expresar mi punto de vista... cuando sea necesario..." "Ese espíritu de independencia de Yameogo se manifestó cuando presentó su negativa a la concesión de bases militares a Francia.

Por otro lado, Ghana alterna los avances amistosos de Nkrumah, con las presiones menos amistosas en las fronteras. El afán por parte de Guinea y Ghana, de separar el Alto Volta del Consejo de la Entente, es muy explicable, porque ello significaría muy probablemente el fin de esa Unión.

La Constitución fue aprobada por referéndum popular el 27 de noviembre de 1960, y en el mes siguiente Yameogo pasó a la presidencia de la República. En el mismo mes de noviembre, fue promulgada una ley de amnistía, que favoreció a los miembros de la oposición, que en julio habían sido internados por las autoridades.

La estructura del Estado parece fijada por la Constitución de la siguiente forma:

A. *Legislativo*.—Una Asamblea Legislativa formada por 75 diputados elegidos por votación universal y directa, para un período de 5 años.

B. *Ejecutivo*.—Presidente del Consejo, nombrado por la Asamblea Legislativa. En 1959 le fue conferido a Yameogo el título de Presidente de la República. Una posible reforma de la Constitución, ahora en estudio, transformaría el régimen en presidencial.

C. *Judicial*.—Alta Corte de Justicia. El Consejo Judicial Superior, formado por miembros designados por el presidente del Consejo, vela por la independencia de la magistratura.

El territorio del Alto Volta tiene una extensión de unos 274 122 km.², con una población de 3 500 000 habitantes (de los cuales, unos 3 000 europeos).

El grupo racial predominante es el de los Mossi, que forma la aristocracia conquistadora, pero entre los originarios se encuentran también los Gurunsi, Gurmanche y los Yarce. Hay que señalar también los Bobo, con unos 300 000 miembros. Más recientemente han llegado los Lobi, y la mayor parte de los musulmanes (principalmente Peul). De menos importancia son los Hausa, Tuaregs, Manda.

En el terreno de la educación, el gobierno se enfrenta con un problema muy grave, y a pesar del rápido aumento de la cifra de matrícula escolar, el problema está muy lejos de ser resuelto.

La economía descansa sobre la base de la agricultura (90% de la población depende de ella), pero ésta emplea todavía métodos arcaicos. La escasez de recursos produce una emigración temporera de mano de obra hacia Ghana y Costa de Marfil, en busca de jornales. Los principales productos son algodón, cacahuete, arroz y karite. La ganadería está bastante desarrollada y es una importante fuente de ingresos (millón y medio de cabezas de ganado vacuno, dos millones y medio de ovino y caprino, etc.). La exportación de ganado constituye más de la mitad del valor de las exportaciones totales del Alto Volta.

Los recursos minerales del país no están sometidos a explotación de manera eficaz; en realidad, hasta ahora, sólo el oro ha sido objeto de interés, pero ya se han descubierto yacimientos de manganeso, cobre, bauxita, casiterita y grafito.

En el campo industrial, todo lo que hay son algunas pequeñas empresas que no bastan para satisfacer las necesidades. El aumento de la producción de energía eléctrica es uno de los problemas más urgentes.

La balanza del comercio exterior es netamente desfavorable para el Alto Volta, y sus dirigentes se aplican ahora a equilibrarla, mediante el aumento de las exportaciones.

Una política de mejora general de la economía debe incluir la construcción de ferrocarriles y carreteras (sólo 2 000 kilómetros están bien pavimentados), expansión de la industria eléctrica, mejora de los suelos, mediante abonos y obras de irrigación, repoblación forestal, etc. Los ríos no son navegables, pero tienen mucha pesca, y ahora se trata de introducir el pescado en la alimentación de la población.

NÍGER

Los datos históricos que se tienen acerca de esta región no son muy seguros, pero parece cierto que a partir del siglo XII fue sucesivamente dominada por varios imperios: Hausa y Bornu sobre la parte oriental; Gao

en el Oeste. En los siglos XVIII y XIX aparecen los tuaregs. En la parte Este había el reino de los askias, destruido después por los peul, que crearon el imperio Sokoto.

Los exploradores europeos aparecen por primera vez a comienzos del siglo XIX (Mungo Park, de quien habíamos hablado a propósito del Alto Volta).

El establecimiento de una administración colonial tuvo lugar en 1902, fijándose la frontera meridional mediante una convención franco-inglesa en 1906. En 1911 Níger fue unido al gobierno general del África Occidental Francesa, y después de los disturbios de los tuaregs, en 1917, la capital, que había estado primero en Zinder, fue definitivamente trasladada a Niamey.

Después de la Conferencia de Brazzaville (1944), De Gaulle prometió una progresiva evolución hacia la independencia. El primer paso fue la creación en 1946 de una Asamblea Territorial.

Representantes del Níger fueron enviados al Parlamento francés y a la Asamblea de la Unión Francesa, lo mismo que al Gran Consejo del África Occidental Francesa.

La vida política de Níger comenzó a organizarse, y fueron formándose dos partidos: *Parti Progressiste Nigerien* y una sección local del *Rassemblement Démocratique Africain*.

La *loi-cadre*, de 1956 concedió a la población de Níger, además de una cierta autonomía para los asuntos internos, el derecho al sufragio universal directo.

Después de haber aprobado la Constitución de 1958, escogiendo permanecer en la *Communauté* francesa, solicitó, junto con los otros países de la Entente, en 1960, la independencia, que le fue concedida, siendo proclamada el día 3 de agosto de 1960.

La estructura estatal establecida por la Constitución:

A. *Legislativo*.—Asamblea Legislativa, elegida por cinco años, por sufragio universal directo, compuesta de sesenta representantes.

B. *Ejecutivo*.—Presidente del Consejo de Ministros, designado por la Asamblea Legislativa, después de las elecciones generales.

C. *Judicial*.—Corte de Estado, con tres secciones: una destinada a controlar la constitucionalidad de las leyes; otra para las causas civiles; y la tercera, que sirve como tribunal de cuentas. Una Alta Corte de Justicia, que puede juzgar al presidente del Consejo de Ministros o a cualquier ministro.

Como en la República de Costa de Marfil, se creó también un Consejo Económico y Social, con misión únicamente consultiva.

Es el más extenso de los países de la Entente, con 1 188 794 km.², pero su alejamiento del mar, la escasez de comunicaciones, lo escaso de su población de (2 600 000) hacen de él un país que es más bien pobre, con una economía agrícola y pastoral.

La dispersión de la población hace difícil realizar un programa de educación eficaz; sin embargo, el gobierno realiza un gran esfuerzo, dedicando a esta tarea el 12% del presupuesto. Se ha comenzado un plan quinquenal que permitirá para 1964 aumentar la población escolar a 60 000 alumnos.

La economía y la ganadería son los únicos recursos económicos, en realidad; pero la escasez de las lluvias, introduce un elemento de inseguridad.

Los principales productos agrícolas son: mijo, mandioca, cacahuate, algodón, etc.

La ganadería se resiente de la falta de una utilización racional. Por el momento, y a pesar de ser particularmente numerosa (3 500 000 cabezas de ganado vacuno, 6 800 000 ovejas y cabras, 350 000 camellos), no representa un capítulo importante en las exportaciones; se utiliza para cubrir las necesidades locales, como bestias de carga y para la producción de leche, mantequilla y queso. La exportación de carne está sólo en sus comienzos, lo mismo que la de las pieles y cueros, que son de excelente calidad.

La industria se limita a la transformación de algunos productos agrícolas; hay también una fábrica de textiles.

La expansión económica de este país continúa supeditada a la construcción de carreteras, cuya grave insuficiencia mantiene extensas regiones incomunicadas del mundo exterior y entre sí.

DAHOMÉY

El 1º de agosto de 1960, la República de Dahomey accedió a la plena independencia, después de haber pasado el período intermedio de la autonomía interna que la Constitución Francesa de 1958 le había concedido.

Ya desde el siglo xv, la Costa de los Esclavos recibía la visita de navegantes, y la Compañía de Indias Occidentales, en tiempos de Luis XIII, fundó varios establecimientos con carácter permanente.

El rey Abomey, firmó en 1851 un tratado con Francia, en que ésta obtenía el reconocimiento de una situación especial. La influencia y protección francesa fue sucesivamente extendida a otras regiones.

Después de haber fijado mediante tratados con Inglaterra (1898) y con Alemania (1897) las fronteras respecto a Nigeria y Togo, el territorio de Dahomey fue finalmente unido al África Occidental Francesa.

La Constitución en vigor, fue aprobada el 25 de noviembre de 1960, y substituye a la del 14 de febrero de 1959. Establece la siguiente estructura estatal:

A. *Asamblea Nacional*.—Elegida por sufragio universal y directo, por un período de cinco años.

B. *Ejecutivo*.—Presidente de la República, elegido por cinco años. Hay también un vicepresidente, que substituye al presidente en sus ausencias.

C. *Judicial*.—La Corte del Estado, con tres salas: de asuntos constitucionales, administrativos y cuentas. Goza de una absoluta independencia respecto a los poderes Legislativo y Ejecutivo.

Hay también un Consejo Económico y Social, con funciones consultivas. El Dahomey es un Estado muy pequeño, con unos 115 760 kilómetros cuadrados y 1 700 000 habitantes.

La población autóctona es bastante variada: fons, yoruba, adja, bariba. Estos grupos se dedican a la agricultura, pero hay otros dedicados a la cría de ganado, nómadas, como los peul y los soma; otros se dedican en fin, a la pesca, como los pédah. La población de origen europeo es muy poco numerosa, y no llega a 3 000. Sólo los peul son musulmanes; el resto de la población mezcla ritos cristianos con animistas. La Iglesia Católica, que cuenta con unos 350 000 fieles, es bastante fuerte.

La posición política del Dahomey es muy particular: después de haber rechazado la federación que proponía Malí, se ha unido al Consejo de la Entente, pero su propósito es el de unir a todos los Estados del Oeste africano en una gran federación.

El gobierno realiza un gran esfuerzo en materia educativa, pero la proporción de matriculados en las escuelas todavía es muy diferente según las regiones.

Como los otros países de la Entente, Dahomey es un país eminentemente agrícola: palma aceitera, coco, karite, cacahuate, aceite de ricino. Está en pleno desarrollo la producción del algodón, tabaco y café.

La cría de ganado no representa un elemento importante en su economía; pero la pesca permite trabajar a más de 100 000 personas.

Las comunicaciones deben también ser mejoradas radicalmente: cuenta con un ferrocarril que atraviesa la mitad del país, y otros dos pequeños tramos que van hasta la costa; carreteras hay dos, que van de Porga y Melanville a Charu, y luego continúa una hasta la costa; hay, además, una gran carretera costera.

El comercio exterior es muy deficitario (un 20 o 30%).

CONCLUSIÓN

Esta visión de conjunto de los países de la Entente, nos da una idea general de sus problemas: todavía con una economía débil, no pueden esperar ejercer una gran influencia aisladamente, ni desarrollarse, si no conservar su mutua asociación.

El indiscutible inspirador de la política de este grupo, es Houphouët-Boigny, que a sus méritos personales, une el de dirigir Costa de Marfil, el Estado más equilibrado de los cuatro, y el que tiene una situación económica más desahogada.

Hacer profecías es siempre difícil, y predecir aquí cómo evolucionará esta organización, todavía más. Si rompen su unidad, quedarían a merced de las influencias exteriores; si, por el contrario, la refuerzan, estarán en muy buenas condiciones para enfrentarse a las presiones combinadas Malí-Ghana-Guinea, hasta llegar el día en que puedan juntarse a ellos, y a otros países del Oeste africano, y reconstruir una federación oeste-africana, ella misma núcleo integrador de los Estados africanos, que pudieran hacer de África una primera potencia mundial.